

“Seguimos hablando, Chema...”

Maite Odriosolo Fanjul

Conocí a Chema en el instituto Padre Feijoo en un año que ya no recuerdo, solo sé que un día llegó y al poco tiempo éramos amigos. Su paso por el instituto se dejó notar enseguida; le decíamos bromeando “Padre Chema”, por aquella manera suya de tratar al alumnado, tan dispuesto a escucharlos siempre y a hacerse partícipe de sus problemas. Con él la reuniones de profesores tenían una cara más amable, con su café y todo y pastas para mojar, pero se hicieron también más resolutivas. Chema tenía aquel talento natural para saber escuchar y reconducir además los temas esquivando las divagaciones... Uno salía siempre con la sensación de haber rematado algo...

Uno de mis mejores recuerdos en esta profesión pertenece a aquellos recreos en la confitería cercana al instituto, en la que nos juntábamos un grupo de compañeros unidos también por afinidades varias. Allí estaba prohibido hablar de las clases, de los alumnos y las notas, o sea seguir zumbando con lo mismo... Se hablaba en cambio con pasión de lo que uno estaba leyendo, de cine, de viajes y avatares vitales; y se discutía mucho de política, sobre todo de política. Seguramente por eso nos autodenominábamos jocosa, pero intencionadamente “la célula”, en recuerdo de otras épocas...

La última vez que nos volvimos a encontrar para una comida, Chema ya no estaba, pero como pasa con los muertos que importaron mucho en nuestras vidas, seguía rondando nuestras conversaciones. La ausencia de tantos amigos queridos empieza a pesar demasiado, pues cada vez que se va uno, como Chema, deja un hueco imposible de colmar y uno tiene la sensación de ir volviéndose poco a poco más vulnerable y menos acompañado y transita con frecuencia por los recuerdos. Seguiremos compartiendo contigo, Chema, diálogos y sonrisas, penas y confianzas...



Noche de San Juan 2018,
en casa de Blanca, también de “La célula”

